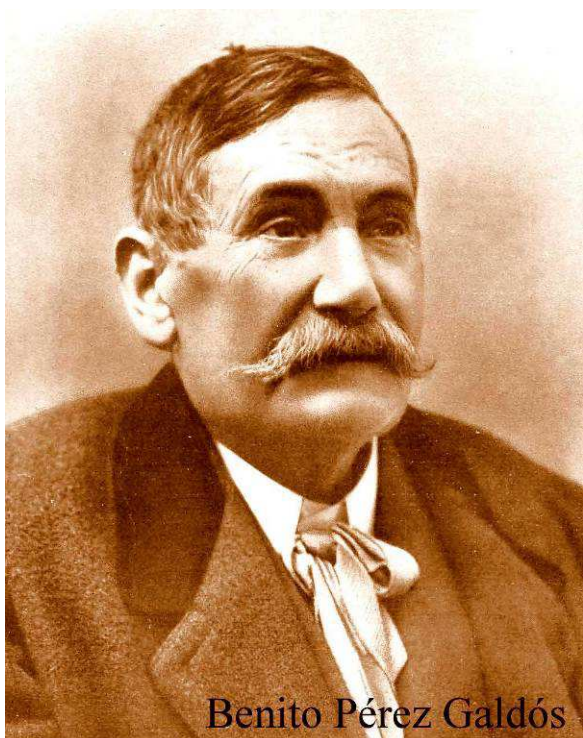


# CIEN AÑOS SIN BENITO PÉREZ GALDÓS

## El 4 de enero se cumplieron cien años del fallecimiento del gran escritor. Su recuerdo, en Atienza y Guadalajara



Benito Pérez Galdós

Tomás Gismera Velasco

Quizá, si lo pudiese hacer, don Federico Carlos Saínz de Robles que conoció, además de los entresijos de Madrid, algún que otro detalle de la vida de Pérez Galdós, nos daría cuenta de cuál fue el motivo que llevó al gran escritor a fijarse con tanto detenimiento en la provincia de Guadalajara para, sin ser nativo de ella, sacarla a relucir en sus obras a través de sus pueblos cuando la ocasión le fue propicia.

Pudiera ser el primer motivo el que don Benito, recién llegado a Madrid por aquellos tiempos en los que España se debatía entre República y Monarquía, al filo de la mitad del siglo XIX, fue a aposentarse en una de aquellas pensiones madrileñas en las que se podía llevar vida hogareña con trato familiar, como anunciaban. Pensión situada en la calle de la Abada esquina a la del Olivo regentada, casualidades del destino, por una paisana, natural de Bujalaro, Melitona Mula de nombre, quien llevaba el negocio en compañía de su marido, Jerónimo, con la asistencia de una sobrina mocetona, también de Bujalaro.

Pensión en la que recalaban, y recalaron, algunos conocidos escritores, médicos y cronistas de nuestra tierra y que quizá, alguno de ellos, fuese el más que afamado “Doctor Centeno”, al que Galdós dio vida en la referida pensión y al que puso a vivir, nueva casualidad, en el entresuelo derecha. Justo donde vivía un conocido médico natural de Maranchón, don Laureano Bueno. Novela que reposaría casi veinte años en el cajón antes de que viese la luz en 1883. Dicho sea de paso que la pensión le costaba a nuestro hombre ocho reales diarios, todo incluido. Por espacio de casi diez años vivirá en ella don Benito.